



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN

Boletín Mensual

Año 13 N° 01

Enero 2016

“¡Seamos Misericordiosos! Cuidemos el Medio Ambiente”

EDITORIAL

Iniciamos el 2016 con la primera publicación mensual de nuestro Boletín Electrónico “Contacto”. Los artículos propuestos -a partir de este Año- serán una profundización del Lema mensual indicado en el Calendario Diocesano. Para Enero tenemos: “¡Seamos Misericordiosos! Cuidemos el Medio Ambiente.”

Aún resonando -en la Iglesia y fuera de ella- los ecos de la extraordinaria Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco (24 de Mayo de 2015) iniciamos con un primer artículo, extraído de la Red, que sintetiza muy bien la Encíclica dedicada “al cuidado de la Casa Común” y nos ofrece un panorama global de sus principales propuestas

El segundo aporte viene de la Sra. Paula Luna, Agente Pastoral de nuestra Diócesis de Lurín muy comprometida en el tema ecológico, quien reflexiona sobre la urgencia de reforzar una actitud pastoral más militante que sea capaz de subrayar la centralidad de preservar la vida de la Madre Tierra.

Concluimos con una reflexión muy crítica del Teólogo Leonardo Boff sobre el reciente evento de la COP 21 realizado en París (Diciembre, 2015). Una voz muy entendida en el tema y que propone el desarrollo de un nuevo paradigma fundado en la cosmogénesis. Se trata de la fusión de 02 breves artículos del Autor en línea de continuidad, para de ese modo, lograr en los Lectores una comprensión más completa de su aporte crítico.

P. Marco Agüero V.

BREVE RESUMEN DE LA ENCÍCLICA “LAUDATO SI”

La Santa Sede ha presentado este jueves [18 junio 2015] la nueva encíclica del Papa Francisco, titulada “Laudato Si’”, sobre el cuidado de la Casa Común”, y que versa sobre asuntos relacionados con la ecología y el desarrollo pleno del género humano. Mirado en sus 187 páginas, el texto cuenta con una introducción, seis capítulos y dos oraciones finales.

En el documento, el Santo Padre propone una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales, inseparablemente vinculadas con la situación medio ambiental.

En esta perspectiva, el Pontífice invita a emprender un diálogo honesto a todos los niveles de la vida social, que facilite procesos de decisión transparentes.

Y recuerda que ningún proyecto puede ser eficaz si no está animado por una conciencia formada y responsable, sugiriendo principios para crecer en esta dirección a nivel educativo, espiritual, eclesial, político y teológico.

INICIO

Al inicio de la encíclica, el Papa recuerda el “Cántico de las Criaturas” de san Francisco de Asís para hacer un llamamiento urgente a un nuevo diálogo sobre el modo en que se está construyendo el futuro del planeta. Se necesitan los talentos y la implicación de todos –dice– para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios.

1. LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA.

En el capítulo primero, dedicado a “Lo que le está pasando a nuestra casa”, el Santo Padre aborda la contaminación y el cambio climático; la cuestión del agua; la pérdida de la biodiversidad; el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social; la inequidad planetaria; la debilidad de las reacciones; y la diversidad de opiniones que existen respecto a estas problemáticas.

2. EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN.

En el capítulo segundo, titulado “El Evangelio de la creación”, el Pontífice se refiere a la luz que ofrece la fe; la sabiduría de los relatos bíblicos; el misterio del universo; el mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado; una comunión universal; el destino común de los bienes; y la mirada de Jesús.

3. RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

En el capítulo tercero, que se ocupa de la “Raíz humana de la crisis ecológica”, Francisco trata sobre la tecnología: creatividad y poder; la globalización del paradigma tecnocrático; la crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno.



4. UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

En el capítulo cuarto, que trata sobre "Una ecología integral", el Papa reflexiona sobre la ecología ambiental, económica y social; la ecología cultural; la ecología de la vida cotidiana; el principio del bien común; y la justicia entre las generaciones.

5. ALGUNAS LÍNEAS DE ORIENTACIÓN Y ACCIÓN

En el capítulo quinto, titulado "Algunas líneas de orientación y acción", el Santo Padre propone el diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional; el diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales; el diálogo y transparencia en los procesos decisionales; la política y economía en diálogo para la plenitud humana; y las religiones en el diálogo con las ciencias.

6. EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

En el capítulo sexto, dedicado a la "Educación y espiritualidad ecológica", el Pontífice invita a apostar por otro estilo de vida; por una educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente; y por una conversión ecológica. Otros temas son: el gozo y la paz, el amor civil y político, los signos sacramentales y el descanso celebrativo, la trinidad y la relación entre las criaturas, la reina de todo lo creado y más allá del sol.

DOS ORACIONES

El texto concluye con dos oraciones, una que se ofrece para ser compartida con todos los que creen en "un Dios creador omnipotente", y la otra propuesta a quienes profesan la fe en Jesucristo, que rima con el estribillo "Laudato si'", que abre y cierra la encíclica.

El documento trata la cuestión medio ambiental desde un enfoque pastoral, teniendo en cuenta diferentes aspectos.

MUCHOS EJES TEMÁTICOS

En esta línea, algunos de sus ejes temáticos son: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta; la convicción de que en el mundo todo está conectado; la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología; la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso; el valor propio de cada criatura; el sentido humano de la ecología; la necesidad de debates sinceros y honestos; la grave responsabilidad de la política internacional y local; la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.

En su esperada encíclica, el Papa Francisco proclama además que la destrucción de la naturaleza es un pecado mortal moderno, no exento de graves consecuencias. Porque Dios perdona siempre, los hombres a veces, pero la tierra no perdona nunca. Aun así, subraya que no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, pueden también superarse, volver a elegir el bien y regenerarse.

En realidad, el texto supone un extraordinario compendio de la doctrina social de la Iglesia sobre los grandes desafíos socio-culturales, político-económicos y religioso-antropológicos de la humanidad en nuestros días y en el futuro.

Fuente: : <http://www.seasofprayer.com/reflexiones/articulos-de-interes/breve-resumen-de-la-enciclica-laudato-si/>

VALORAR EL MEDIO AMBIENTE EN LIMA SUR

Se habla mucho del cuidado del Medio Ambiente, pero ¿qué tanto hemos hecho para cuidarla en nuestra Diócesis de Lurín? ¿O estamos ajenos a esta realidad? ¡No nos damos cuenta que ya estamos inmersos en esta problemática!

Debemos recordar que existe una relación profunda del ser humano con Dios. En las Sagradas Escrituras la creación es objeto de alabanza constante. **“¡Cuán numerosas son tus obras, oh Yahvéh, Todo lo has hecho con sabiduría!”**

El cuidado del medio ambiente es una responsabilidad indesligable del amor al prójimo así lo pedía el Papa Juan Pablo II: **“Hago un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para que protejan y conserven la naturaleza creada por Dios: No permitamos que nuestro mundo sea una tierra siempre más degradada y degradante”** (Juan Pablo II, Punta Arenas 1987).

Al igual que Francisco de Asís, que comprendió al planeta como una realidad relacionada, refiriéndose a los que la habitan y la sienten como hermana, madre, vinculada a Dios Padre. ¡Qué bonito y bueno podría ser imitar esta actitud y estar convencidos/as que todo posee y refleja la bondad de Dios! Cada criatura grande o pequeña tiene de suyo una dignidad intrínseca.

Todo lo que Dios crea es bueno porque Dios es Bueno. Toda la creación comparte y refleja la bondad de Dios. “Dios vio que era bueno... muy bueno” (Gn. 1;4.10.12.18.21.25.31).

El Documento de Aparecida, redactado en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Mayo, 2007) y que contó con la animadora presencia del Benedicto XVI, respecto al cuidado del Medio Ambiente, nos habla de una conciencia ecológica. La naturaleza es una herencia gratuita que hemos recibido sin hacer nada previamente. Es un don, en sentido estricto. Pero un don que reclama responsabilidad y cuidado. “Antes que sea demasiado tarde” advertía el Papa Benedicto XVI. “Yavé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén **para que lo cultivara y lo cuidara**” (Gn. 2,15).

Y en Mayo del 2015 el Papa Francisco publica su Encíclica “Laudato Si” -esperada Encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común- donde nos cuestiona: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?” (LS, 160). Y continúa: “Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario” (LS, 160).

El Papa Francisco nos conduce a interrogarnos sobre el sentido de la



LA ENGAÑOSA PROPUESTA DE LA COP 21

Epifanía significa aparición, manifestación, revelación. En la Biblia epifanía significa la La COP21 que acaba de concluir sus trabajos el día 12 de diciembre en París con la autocomplacencia de todos, ha traído innegablemente puntos positivos. Laurent Fabius, presidente de la COP21, reafirmó que el «texto es diferenciado, justo, duradero, dinámico, equilibrado y jurídicamente vinculante». Muy bien. Pero eso no nos exime de hacer algunas reflexiones críticas, dada la gravedad del tema que afecta al futuro de todos.

Primer punto positivo fue la cooperación entre los 195 países participantes. Su ausencia fue lamentada en la COP15 de Copenhague por Nicholas Stern, asesor de la reina Isabel en cuestiones ecológicas, con estas palabras: «Nuestra cultura no está habituada a la cooperación, excepto en caso de guerra; en el resto impera la competición entre las naciones. Mientras perdure este espíritu nunca llegaremos a ninguna convergencia». Ahora la convergencia se dio, facilitada por el reconocimiento de que no estamos yendo al encuentro del calentamiento, sino que nos encontramos ya dentro de él; además «el cambio climático representa una amenaza urgente y potencialmente irreversible para las sociedades humanas y para el planeta» (introducción).

El segundo punto positivo es la decisión de mantener el calentamiento por debajo del techo de 2°C, orientándose hacia 1'5° C hasta 2100, como en la era pre-industrial.

El tercer punto positivo es la convergencia en la necesidad de la adaptación y de la mitigación que deben ser asumidas por todos los países, de forma diferenciada según su participación en la emisión de CO2.

El cuarto punto positivo fue la decisión de los países ricos de pasar a partir de 2020 100 mil millones de dólares al año a los países menos equipados. Cabe, por cierto, observar que dicha cuantía representa apenas el 0,16% del PIB de las 20 mayores economías mundiales.

El quinto punto positivo es la transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos a los países con carencias en esta área.

El sexto punto positivo es la promoción de la capacitación para los países más necesitados a fin de implementar la adaptación y la mitigación.

El séptimo punto positivo es el establecimiento de «contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional» por cada país para dejar clara la intención de detener voluntariamente el avance del calentamiento.

El octavo punto positivo es la creación de un organismo internacional dedicado a las pérdidas y daños para compensar a los países más afectados por los cambios climáticos.

No obstante estos puntos positivos, hay que hacer algunas reflexiones que no admiten espera. La primera de ellas es el horizonte en el que se elabora cómo enfrentarse al calentamiento global, revelado en el objetivo de la Conferencia: "Transformando nuestro mundo: La agenda 2030 para el desarrollo sostenible".

Como se puede ver, lo que está en cuestión aquí no es el destino y el futuro de la vida y de la Tierra amenazados por el caos climático, por lo tanto, la ecología. El centro de interés es la economía bajo el signo de un desarrollo sostenible. Esta opción encaja perfectamente en la corriente dominante actual en la cual la macroeconomía mundialmente integrada determina el rumbo de las políticas mundiales y nacionales.

Es importante destacar que el mencionado desarrollo se trata en realidad de crecimiento económico material, medido por el PIB mundial y nacional. Ese desarrollo/crecimiento es claramente insostenible, como ha sido mostrado por economistas críticos y por renombrados ecólogos, pues, se funda en premisas falsas: lo infinito de los recursos naturales y lo infinito de desarrollo hacia el futuro. Estos dos infinitos son ilusorios: los recursos no son infinitos porque la Tierra es finita. Y el desarrollo tampoco puede ser infinito porque un planeta finito no soporta un proyecto infinito. Además no es universalizable para todos.

Pero lo que causa verdadera indignación es que el texto no mencione a la naturaleza y la Tierra (sólo una vez al referirse en el nº 140 a las culturas que llaman Madre a la Tierra). El problema no es el desarrollo y la naturaleza sino el ser humano y la naturaleza: relación de agresión o de sinergia. Este es el error imperdonable de la cosmología rudimentaria presente en el texto. Entendemos la reacción inmediata del mayor especialista en el calentamiento James Hansen: lo que la COP21 propone «es un fraude, una farsa» (The Guardian 14/12/2015). Me uno a él y en breve volveré sobre el tema.

En el artículo anterior publicado en este espacio, tras resaltar los puntos positivos, se inició una fuerte crítica acerca de la ilusoria propuesta de la COP 21 sobre el calentamiento global. No puede negarse la buena intención de todos, solo que esa intención no es buena para la vida, para la humanidad y para la Casa Común: la forma como se quiere prevenir el techo de 2°C de calentamiento y caminar hasta 2100 en dirección a los niveles pre-industriales que eran de 1,5°C. Todo esto deberá ser alcanzado sin alterar el flujo comercial y financiero del mundo, según se deduce del lema de la Convención: "Transformando nuestro mundo: La agenda 2030 para un desarrollo sostenible".

Aquí reside el nudo del problema. El desarrollo que predomina en el mundo no es en modo alguno sostenible, pues es sinónimo de puro crecimiento material ilimitado dentro de un planeta limitado. Este es conseguido mediante la desmesurada explotación de los bienes y servicios naturales, aunque esto implique una perversa desigualdad social, devastación de ecosistemas, erosión de la biodiversidad, escasez de agua potable, contaminación de los suelos, de los alimentos y de la atmósfera.

Después de decenas de años de reflexión ecológica, parece que los negociadores y jefes de Estado no han aprendido nada. Ellos simplemente no piensan en el destino común. Solo dan alas a la furia productivista, mercantilista y consumista, pues esa es la corriente dominante globalizada. Ahora bien, este es el tipo de desarrollo/crecimiento que produce el caos de la Tierra y la depredación de la naturaleza. Los datos científicos más serios y recientes dicen que hemos alcanzado el Earth Overshoot Day, el día de la sobrecarga de la Tierra, es decir, el día en que la Tierra perdió su biocapacidad de atender las demandas humanas. Si tomamos como referencia un año, en agosto ya había gastado su depósito de abastecimientos para el sistema-vida. ¿Cómo quedan los demás meses? Siendo así, ¿todavía tiene sentido hablar con propiedad de desarrollo sostenible para 2030? Si el bienestar de los países ricos fuese universalizado -esto ha sido científicamente calculado y está en los manuales de ecología- necesitaríamos por lo menos tres Tierras iguales a la actual.

La COP 21 quiere curarnos dándonos el veneno que nos está matando. No por casualidad, y esto es vergonzoso y humillante para cualquier persona que se preocupa de la naturaleza y la Madre Tierra, en ningún lugar del documento final, aparecen las palabras naturaleza y Tierra. Los representantes son rehenes del paradigma científico del siglo XVI para el cual la Tierra no pasaba de ser una cosa inerte y sin propósito, antes un baúl de recursos colocados a nuestra disposición que la Magna Mater. No han valido de nada las reflexiones de los grandes nombres de la ciencia de la vida y de la Tierra, como Prigogine, de Duve, Capra, Wilson, Maturana, Swimme, Lutzenberger, teniendo como antecesores a Heisenberg, Bohr, Schrödinger y especialmente Lovelock, sin olvidar la encíclica del Papa Francisco "Cuidado de la Casa Común", entre tantos otros fundadores del nuevo paradigma. En el texto predomina la más descarada tecnocracia (dictadura de la tecnología y de la ciencia), tan duramente criticada por el Papa en su encíclica, como si solamente a través de ella nos vinieran las soluciones mesiánicas para la adaptación y la mitigación de los climas. No hay ningún sentido de ética y de llamadas a valores no materiales. Todo gira alrededor de la producción y del desarrollo/crecimiento, en un craso materialismo.

Según el nuevo paradigma, basado en una visión de la cosmogénesis que ya dura desde hace por lo menos 13,7 millones de años, vemos a todos los seres inter-retro-relacionados, cada uno con valor intrínseco pero abierto a conexiones en todas las direcciones, formando órdenes cada vez más altos y complejos hasta permitir la emergencia de la vida y de la vida humana inteligente y portadora de creatividad.

Concuerdo con el mayor especialista sobre el calentamiento global, el profesor de la Universidad de Columbia y antes del a NASA, James Hansen (Cfr. The Guardian de 14/12/2015), que es ilusorio pedir a las petroleras que dejen bajo el suelo el petróleo, el gas, el carbón, energías fósiles emisoras de CO₂, y las sustituyan por energías renovables. Todas las energías renovables juntas no llegan al 30% de lo que necesitamos. Las metas de la COP21 son totalmente irreales, porque las energías fósiles son más baratas y van a seguirse quemando, especialmente si se mantiene la economía de acumulación con las consecuencias ecológicas y sociales que acarrea.

Pero habría una posibilidad si realmente quisiéramos estabilizar el clima entre 1'5° y 2°C, lo que sería todavía administrable; deberíamos cambiar de paradigma: pasar de una sociedad industrialista/consumista a una sociedad de sostenimiento de toda la vida, orientada por el biorregionalismo y no por el globalismo uniformizador. La centralidad la tendría la vida en su diversidad y no el desarrollo. La producción se haría a los ritmos de la naturaleza, en el respeto de los derechos de la Madre Tierra y de la diversidad de las culturas humanas. Aquí nos inspira más el Papa Francisco en su encíclica que los tecnócratas de la COP21. De seguir sus consejos, estaremos pavimentando el camino que nos conduce al desastre.

[Leonardo Boff. En: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=744>] & [Leonardo Boff. En: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=745>]

SUMARIO

Art. 1

Fuente Internet

BREVE RESUMEN DE LA ENCÍCLICA "LAUDATO SI "

Art. 2

Paula Luna Rumiche

VALORAR EL MEDIO AMBIENTE EN LIMA SUR

Art.3

Leonardo Boff

LA ENGAÑOSA PROPUESTA DE LA COP 21

Pastoral de Comunicaciones - Diócesis de Lurín

Director: P. Marco Agüero Vidal

Edición: Esly Pérez

Calle el Carmen Cdra. 2 S/N - V.M.T. Lima - Perú

E- mail: avansurlurin@yahoo.es

Web: <http://www.diocesisdelurin.org/>